

El transportín, una herramienta educativa

Siempre he defendido que la educación de un perro es una inversión en cuanto a energía se refiere: la mayoría de los perros nacen con el potencial suficiente para cumplir las expectativas de lo que cualquier amo podría exigir a su animal para considerarle el compañero perfecto.

Por: **ANTONIO RUIZ DE CONEJO**
Conduct Can – Escuela canina

Por otro lado, es evidente que si permitimos que ese potencial esté al servicio del desorden puede llevar a los dueños a arrepentirse del día en que decidieron incorporar un individuo canino a la familia. El perro necesita una pequeña ayuda de sus "tutores" para inclinar la balanza hacia el lado adecuado. Por eso, no supone mucho trabajo conseguir el can de tus sueños, sobre todo considerando los grandes beneficios que nos reportaría el empeño. Una ayuda muy efectiva para conseguir este propósito es ordenar la vida del animal para que todo vaya por la vía del éxito, o lo que es lo mismo, no dar espacio al error. Y para ello una herramienta valiosísima es la utilización adecuada de un transportín.

El mayor problema de la utilización de una caja de transporte para animales como ayuda en la enseñanza de un perro está en la cabeza de los dueños: la mayoría piensan que sería horrible si a ellos "les metieran ahí". Y la solución es tan simple como observar la naturaleza... ¿quién no ha visto alguna vez algún programa de televisión en el que aparecen cachorros (de muchas especies además) viviendo en una guarida oscura y justita de tamaño?. Los progenitores se encargan de la ilustración de unos individuos que en poco tiempo deben adaptarse al resto del grupo desarrollando actividades que redunden en beneficio del colectivo. En esas etapas de aprendizaje, la instrucción tiene lugar en breves intervalos de tiempo en los que algún cabeza de familia saca a los pequeños del refugio siempre bajo la misma rutina:

1. Los estimula para que hagan sus necesidades, inculcándoles hábitos de limpieza desde bien pequeños.
2. Juegan con ellos estimulando y practicando las habilidades necesarias en un adulto para la supervivencia (por eso el juego tiene un papel fundamental en la educación del perro).
3. Los alimentan y los devuelven al cubículo que les ampara manteniéndoles seguros y calientes mientras descansan, favoreciendo además una digestión tranquila.

Esa misma metodología podemos llevarla a cabo con nuestros cachorros. El transportín debe ser una guarida que ofrezca seguridad a su habitante para estar tranquilo, sosegado y a salvo, un sitio en el que puede refugiarse y disponer de privacidad y en el que, por tanto, estará a gusto. Si adaptamos a nuestro perro adecuadamente a esta madriguera moderna, la sentirá como su hogar. Una vez que los amos asuman la cordialidad con la que el animal se adhiere a su casita portátil, estarán en la puerta de entrada al mun-



Dentro de casa el perro necesita su propio espacio, en el que se puede retirar siempre que quiera relajarse y estar tranquilo.

do mágico en el que no hay sitio para los errores. Para atravesarla sólo es necesario planear una agenda diaria con horarios precisos y rutinarios en la que el animal, en los ratos en los que está fuera de su nido, vive bajo supervisión permanente.

Al abrirle la puertezuela le colocaremos la correa para poder controlarlo y no dar lugar a que se vaya corriendo por toda la casa mordiendo lo que no toca o ensuciando donde no debe. Le acompañaremos al espacio que hayamos destinado para que se desahogue (ya sea en casa, en el jardín o en la calle) y le daremos unos minutos para que lo haga, permaneciendo quietos (si le hacemos caminar para



que él mismo encuentre el sitio, sólo se distraerá de sus labores. Si no hace sus necesidades le devolveremos al cubil y probaremos más tarde. Cuando las haga, le recompensaremos con entusiasmo y le ofreceremos una sesión breve de instrucción (si corresponde) y a continuación, una de recreo. Invariablemente jugaremos con él para acostumbrarle a sus juguetes. Antes de encerrarle, siempre le daremos agua y, si coincide en el horario, su comida.

Si el pupilo es un cachorro, es conveniente darle la cena unas horas antes de la última visita al baño para que pueda hacer la digestión y vaciar antes de afrontar toda la noche. Entonces deberíamos dejar el transportín en un espacio o habitación pequeña y sin riesgos (a prueba de cachorros) con la portezuela abierta para que pueda entrar y salir cuando sus esfínteres se lo exijan, a menos que estemos dispuestos a levantarnos para acompañarle "al lavabo" en mitad de la noche. Lo mismo haremos de día si nos ausentamos durante más de tres horas.

MEJORAS PROGRESIVAS

No lo olvidemos: él está a gusto, tranquilo y a salvo. También es importante recordar que estas medidas son el camino que hay que recorrer para llegar a tener en el futuro un perro que se quedará sólo en casa tranquilamente durante nuestras ausencias.

A medida que los días se suceden, el animal irá afianzándose en sus aprendizajes y nosotros podremos distanciar progresivamente las salidas, a la vez que irán aumentando los períodos de tiempo en los que puede permanecer recluido. Cuando veamos que él vaya haciendo sus necesidades en el pipi-can que hemos estipulado de manera regular, y que su masticación se dirige a los juguetes que le hemos asignado, podremos empezar a dejarle compartir con nosotros ratos cada vez más largos en casa, estando permanentemente controlado con la correa. De esta manera, siempre que la excitación del animal sobrepase los límites que estamos dispuestos a permitir, podremos reprenderle. Y si se obstina en su mal comportamiento lo devolveremos a su jaula para que se relaje y asuma que sólo podrá compartir espacios con nosotros mientras esté dentro de unos parámetros de tranquilidad.

En un segundo estadio, pautados por la consolidación definitiva de los avances del alumno, podremos ir retirando la correa manteniéndole siempre bajo nuestra supervisión de modo que podamos atajar cualquier contrariedad de manera inmediata. Es

“

El transportín debe ser una guarida que ofrezca seguridad a su habitante para estar tranquilo, sosegado y a salvo

”

buena idea ir aumentando poco a poco el espacio de la casa al que tiene acceso. En esta progresión es recomendable que de tanto en cuanto desaparezcamos de su área para que se quede sólo mientras nosotros estamos en casa para poder supervisar sus evoluciones. El fortalecimiento de estos pasos a través de la experiencia desembocará en la retirada progresiva de nuestra vigilancia. Así, con el tiempo, el perro llegará al autocontrol total en nuestra ausencia.

¿CUÁLES SON LOS BENEFICIOS DE ESTE PROCEDIMIENTO?

¡Son muchos! Conocerlos acabará de convencer a quien todavía esté indeciso:

- Instaurar de forma rápida y eficaz horarios y hábitos perdurables de limpieza, alimentación, juego y ejercicio.
- Instalar un orden y una estructura mental en el animal que favorecen su desarrollo en un marco de seguridad y autoconfianza, con los subsiguientes beneficios de equilibrio que ello conlleva.
- Trabajar bajo un patrón de actuación sólido y progresivo para evitar la ansiedad por separación.
- Evitar al cachorro los riesgos propios de una casa, como detergentes, lejías, cables eléctricos u objetos pequeños que pueden ingerir accidentalmente.
- Prevenir los comportamientos destructivos habituales en los canes jóvenes, focalizados en la masticación de ropa, calzado y mobiliario, entre otros, con el consecuente dispendio.
- Minimizar la posibilidad de errores, y cuando éstos se producen, se atajan enseguida imposibilitando que se conviertan en vicio: no hay error que pase inadvertido.
- Si se combina con un adiestramiento, el perro encara las sesiones de trabajo como su afición. Si holgazanea a discreción por casa, los compromisos se convierten en una obligación fastidiosa.
- Proporcionarle al animal su sitio, al que se podrá retirar siempre que quiera relajarse y estar tranquilo.
- Disponer en casa de un espacio donde recluirlo con tranquilidad siempre que haya visitas o trabajadores que no estén habituados o no deseen la presencia de animales (y que quizá le den de comer clandestinamente o descuiden alguna puerta o verja abierta...).
- Minimizar el estrés que representa su transporte ya sea en el coche, en el avión o en compañías de carga. Podremos viajar con nuestro compañero con mayor facilidad, disponiendo además de dónde dejarlo durante aquellas visitas o actividades a las que no nos pueda acompañar. Considero importante recordar aquí que no se debe dejar nunca un animal en el interior de un vehículo en los meses de calor.
- Facilitar su hospitalización si por desgracia un día fuera necesaria, así como disponer de un espacio seguro donde pueda recuperarse correctamente de sus dolencias o enfermedades si se le prescribe reposo.
- Empezaba este artículo planteando que la educación del perro es una inversión. A la vista de las ganancias, creo que vale la pena esta decisión. ■